NACIONES
UNIDAS

S

Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1999/814
22 de julio de 1999
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 22 DE JULIO DE 1999 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE GEORGIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de transmitir adjunto el texto del discurso que el Presidente de Georgia dirigió a los participantes y organizadores de la Conferencia y seminario internacional sobre la política de genocidio y depuración étnica en Abjasia (Georgia): el arma principal del separatismo agresivo (anexo I), junto con los textos del llamamiento de los participantes en la Conferencia al Consejo de Seguridad y a la comunidad mundial, la declaración del Procurador General de Georgia y declaraciones de algunos testigos de la tragedia en Abjasia (Georgia) (anexos II a IV).

Mucho agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y sus anexos como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Peter CHKHEIDZE
Embajador
Representante Permanente

ANEXO I

Discurso de 6 de julio de 1999 dirigido a los participantes y organizadores de la Conferencia y seminario internacional sobre la política de genocidio y depuración étnica en Abjasia (Georgia): el arma principal del separatismo agresivo por el Presidente de Georgia

Deseo expresar mi sincero agradecimiento a los participantes y organizadores de esta reunión, celebrada con el objeto de examinar los materiales reunidos en la investigación de los hechos relacionados con el genocidio perpetrado contra la población georgiana en Abjasia y ponerlos en conocimiento del público en general.

Por supuesto, conozco muy bien esos hechos e incluso he sido testigo de muchos de ellos. Los actos perpetrados por los separatistas abjasios contra el pueblo georgiano con la ayuda desembozada de fuerzas externas deben calificarse de crimen contra la humanidad, de genocidio y de vandalismo.

Esos actos pueden equipararse con razón con los crímenes cometidos históricamente por regímenes fascistas.

Es doloroso recordar y revivir tragedias pasadas, pero estamos obligados moralmente a hacerlo para honrar así la memoria de las decenas de miles de personas asesinadas. Recordar significa también recordar a los centenares de miles de personas que siguen siendo desplazados internos o refugiados. Han perdido sus hogares, han sufrido profundas humillaciones y su derecho a una vida pacífica en su tierra natal ha sido totalmente conculcado.

Durante siete años hemos estado tratando de persuadir al mundo de que si se deja que semejante conducta quede impune se facilitará la aparición de nuevos focos de conflicto, de guerra y de derramamiento de sangre.

Pese a la buena voluntad de muchos políticos y personalidades y el enérgico apoyo de países amigos, todos nuestros esfuerzos por resolver pacíficamente el problema de Abjasia han sido en vano.

Lo más preocupante es que hay quienes siguen tratando de distorsionar la verdad presentando a las víctimas como si fueran los criminales. Lamentablemente, hasta algunos de nuestros compatriotas se comportan de esa extraña manera.

Es de celebrar que la comunidad internacional tolere cada vez menos el separatismo agresivo y crímenes similares.

Estoy seguro de que en un futuro cercano la comunidad internacional podrá evaluará correctamente la tragedia abjasia y tomará las medidas necesarias para que aquellos cuyas vidas se han visto tan terriblemente interrumpidas puedan regresar a sus hogares y reanudar una existencia pacífica, y para asegurar el justo castigo de los culpables de la matanza en Abjasia.

Las naciones civilizadas no pueden permanecer indiferentes cuando se están conculcando los derechos humanos, aun si la agresión no está dirigida directamente contra ellos.

Sé que esta Conferencia se propone redactar un llamamiento oficial al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y a toda la comunidad internacional. En mi carácter de ciudadano deseo sumar mi voz a ese llamamiento. Georgia aún tiene centenares de miles de desplazados que viven en condiciones deplorables. En mi carácter de Presidente del país quiero asegurar a todos, y en particular a quienes han sido expulsados de Abjasia, que este Gobierno seguirá buscando enérgicamente un arreglo pacífico por medios políticos mientras siga habiendo la menor esperanza de éxito, sin más derramamiento de sangre ni más tragedias. Sin embargo, si esa esperanza resultara vana, buscaremos otra manera de restablecer la integridad territorial de Georgia y permitir el regreso de todos los refugiados a sus hogares.

Ello no significa interrumpir el diálogo de paz pero sí significa que los organizadores de la depuración étnica y del genocidio de georgianos deben darse cuenta de que el mundo civilizado ha reconocido los crímenes horrendos que han perpetrado, así como su culpabilidad.

El régimen separatista debe poner coto a sus ambiciones políticas y aceptar una solución de transacción realista para acabar con el problema de manera pacífica, para bien de todos: tanto la parte georgiana como la parte abjasia.

Eduard SHEVARDNADZE

ANEXO II

Llamamiento de fecha 6 de julio de 1999 dirigido al Consejo de Seguridad y a la comunidad mundial por los participantes en la Conferencia internacional sobre la política de genocidio y depuración étnica en Abjasia (Georgia): el arma principal del separatismo agresivo

Han pasado siete años desde que centenares de miles de civiles inocentes y pacíficos cayeron víctimas de los trágicos sucesos en Abjasia, una de las antiguas regiones históricas de Georgia.

Con el apoyo y la participación de fuerzas políticas y militares reaccionarias y antidemocráticas de Rusia, los separatistas abjasios llevaron a cabo actos de agresión contra el Estado de Georgia y su integridad territorial, que tuvieron como resultado la violación de la integridad del país la ocupación de Abjasia, una parte integral de Georgia, la formación de un régimen criminal y separatista, y la depuración étnica de la población georgiana.

Decenas de miles de pacíficos pobladores fueron muertos a tiros, quemados vivos, torturados y mutilados debido a su origen étnico. Aún se desconoce el paradero de muchos de ellos. Más de 20.000 casas pertenecientes a georgianos fueron destruidas. Escuelas, bibliotecas, jardines de infantes, centros culturales, iglesias y monumentos arquitectónicos e históricos georgianos fueron incendiados y saqueados. Se ha prohibido la enseñanza en georgiano. El 80% de la población autóctona de Abjasia fue expulsado de las zonas en que había vivido tradicionalmente.

No sólo los georgianos sino también los griegos, judíos, rusos, ucranios, estonios y armenios que vivían en Abjasia, e incluso algunos abjasios, fueron víctimas del terror y del régimen de apartheid de los separatistas. Algunos murieron en la guerra y muchos otros, que temían a los separatistas, se vieron obligados a abandonar sus hogares y refugiarse en diversas ciudades y regiones de Georgia así como en otros países.

Los documentos, fotografías y material audiovisual en nuestro poder, así como el testimonio de testigos, demuestran que los separatistas abjasios obligaron a más de 250.000 georgianos autóctonos a abandonar su tierra natal. Los separatistas han cometido asesinatos en masa, han enterrado a personas vivas, han arrojado a otras en pozos y han cometido violaciones en banda de menores de edad. Con esos y otros métodos inhumanos y salvajes han logrado cambiar la situación demográfica de la región.

La Asamblea Parlamentaria de la Unión Europea, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y varias cumbres de la Confederación de Estados Independientes (CEI) han condenado la política de depuración étnica dirigida contra la población georgiana, hecho bien conocido por la comunidad internacional.

En numerosas resoluciones, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha confirmado que la posición de la parte abjasia en las negociaciones era destructiva, especialmente su actitud negativa respecto de la creación de mecanismos de seguridad para el regreso pacífico de los refugiados y los

desplazados a su tierra natal. A ese respecto, el Consejo ha recordado al mundo las decisiones de Lisboa y ha exigido una pronta solución del problema.

La protección de los derechos humanos se está convirtiendo en un atributo indispensable y una obligación de los países que transitan por el camino del desarrollo civilizado y democrático. Dicho proceso debe contar con el apoyo de toda la comunidad internacional. La Conferencia señala que a menudo el concepto internacionalmente reconocido de que toda persona tiene derecho a una vida libre y digna no pasa de ser una declaración. El destino de más de 300.000 personas que han huido de Abjasia es un ejemplo claro de ello. Durante seis años han estado sufriendo y aguardando el restablecimiento de un derecho humano: el derecho a regresar a su hogar y vivir en él. En 15 resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en las minutas de las cumbres de la OSCE en Budapest y Lisboa, y en las cumbres de la CEI celebradas en Moscú, Minsk y Chisinau, se ha destacado que el régimen separatista en Abjasia perpetró una depuración étnica de la población georgiana. Sin embargo, la actitud indulgente y acomodaticia de las organizaciones internacionales ha llevado a violaciones masivas de los derechos humanos en Abjasia, que aún continúan.

Hoy día la Conferencia ha descubierto numerosos hechos relacionados con la depuración étnica de la población georgiana realizada por los separatistas en Abjasia. La resolución de 17 de diciembre de 1992 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas reconoce que esos hechos son una forma de genocidio.

Los sucesos en Kosovo han mostrado al mundo las posibles consecuencias de una demora en reaccionar a una política de depuración étnica para las vidas de centenares de miles de personas de distintas etnias. En tales casos esa demora provoca más derramamientos de sangre y más víctimas.

La comunidad internacional ha llegado a un veredicto respecto de los crímenes de lesa humanidad cometidos en Abjasia. Es necesario evaluar los hechos con arreglo a las normas del derecho internacional.

En nombre de los centenares de miles de personas desplazadas de Abjasia que están sufriendo y muriendo - niños, mujeres, ancianos, inválidos, los sin techo y los que han sido injustamente condenados - exhortamos a la comunidad internacional a tomar medidas decisivas para lograr un arreglo del conflicto en Abjasia a la brevedad posible.

Pedimos que el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, tome medidas más enérgicas y eficaces para llegar a un arreglo del conflicto en Abjasia y establecer la paz y la estabilidad en esa región.

Teniendo en cuenta que se han agotado todos los medios políticos para llegar a un arreglo del conflicto, creemos que es necesario reemplazar la actual operación de establecimiento de la paz con una iniciativa encaminada a imponer la paz por la fuerza. Esta cuestión debe plantearse sin ambages en el Consejo de Seguridad.

La Conferencia considera que es necesario establecer una comisión especial para que estudie los materiales de que disponen los organismos conexos en relación con la depuración étnica y el genocidio de georgianos en Abjasia y los transmita a la Corte Internacional.

Exhortamos al Consejo de Seguridad a que tome medidas decisivas en ese sentido, similares a las adoptadas en el territorio de la ex Yugoslavia y en Rwanda, para determinar las violaciones de las normas humanitarias y aplicar las disposiciones del derecho internacional contra los culpables.

Toda persona que cometa actos de depuración étnica en su forma más extrema de genocidio debe saber que habrá de rendir cuentas de sus crímenes de lesa humanidad ante un tribunal internacional.

ANEXO III

Declaración del Procurador General de Georgia

Ya han pasado casi seis años desde la tragedia en Abjasia. En ese tiempo hemos obtenido mucha más información al respecto, lo que ha permitido comprender y apreciar mejor la situación. Podemos ver ahora los tremendos errores cometidos, la lucha heroica y desigual de la población georgiana contra las hordas victoriosas de mercenarios, y el odio totalmente injustificado e inmerecido dirigido contra los georgianos como grupo étnico. Lo que se ha vuelto evidente también es la actitud traicionera y hostil de algunos países vecinos, resultado de una malicia acumulada durante años. Lo que es más importante, podemos ver claramente la negativa de esos países a aceptar la independencia de Georgia y la lucha indeclinable del pueblo georgiano por la independencia y la libre determinación.

Los georgianos que se han visto obligados a huir de Abjasia están profundamente convencidos de que algún día regresarán a sus hogares y restañarán, junto con los abjasios, las profundas heridas del pasado. Están convencidos de que con un proceso difícil y doloroso de reconciliación restablecerán sus antiguas relaciones de buena vecindad destruidas por los ignorantes separatistas abjasios. Estos últimos, inspirados por las fuerzas imperialistas rusas, han provocado el enfrentamiento de estos dos pueblos hermanos unidos por lazos de sangre.

Algunos abjasios progresistas, incapaces de soportar el régimen de Ardzinba, han abandonado su patria y viven actualmente en otros países como refugiados. Además de abjasios hay rusos, griegos, armenios y otros grupos étnicos, para no mencionar a los georgianos que han sobrevivido a la guerra y se han visto obligados a dejar la tierra de sus antepasados ante el peligro de muerte que corrían.

Abjasia, otrora una de las zonas más hermosas de Georgia, se ha convertido en un antro de bandas de delincuentes y milicias extranjeras venidas a Abjasia para saquearla. Están luchando los unos contra los otros y matándose mutuamente en pos de poder e influencia. La economía ha sido destruida y el sistema de transporte desorganizado; los centros de cura y reposo están paralizados ya que su infraestructura ha sufrido graves daños. La mayoría de la población está sin trabajo y pasa hambre, y protesta secretamente contra la dictadura de Ardzinba y quienes lo rodean.

Desde que ocurrió la tragedia de Abjasia, el Gobierno de Georgia y las autoridades abjasias legítimas en exilio no han cejado en su lucha por lograr el regreso de los refugiados a sus hogares y el restablecimiento de la integridad territorial de Georgia. Las Naciones Unidas han emitido numerosos documentos serios e importantes en que se reconoce la integridad territorial de Georgia y se menciona indirectamente la depuración étnica de georgianos llevada a cabo en Abjasia. Muchos de los principales países del mundo (los Estados Unidos de América, Alemania, el Reino Unido, Francia, Rusia y otros) reconocen sin reservas la soberanía y la integridad territorial de Georgia.

Pese a ello la trágica situación de la población georgiana de Abjasia debe ser evaluada desde el punto de vista jurídico con arreglo a las normas del

derecho internacional comunes a todo el mundo civilizado, que regulan las relaciones entre los pueblos.

Los sucesos recientes en Yugoslavia han reforzado nuestra creencia de que todos los casos de depuración étnica, que es un crimen de lesa humanidad, debe señalarse a la atención de las Naciones Unidas y la Corte Internacional de Justicia en La Haya. Los culpables deben ser castigados.

Hace unos seis años la Oficina del Procurador General de Georgia comenzó su investigación de los actos de genocidio en Abjasia con esa esperanza. La investigación fue impulsada por el conocido decreto del Presidente de Georgia, Sr. Eduard Shevardnadze, "De la creación de la Comisión estatal para la investigación de los actos de genocidio y depuración étnica contra la población georgiana en la región de Abjasia y la preparación de materiales para el Tribunal Internacional".

Se han localizado e interrogado hasta la fecha más de 20.000 testigos y víctimas y se han juntado muchos documentos, materiales fotográficos y en vídeo y opiniones de expertos. Años de trabajo de decenas de investigadores y trabajadores han producido más de 200 gruesos volúmenes. La conclusión final a que se ha llegado es que el separatismo agresivo se había arraigado en Abjasia hacía largo tiempo y había estado creciendo durante decenios. Esa conspiración contra el Estado fue encabezada por dirigentes comunistas y soviéticos de origen abjasio vinculados directamente con las fuerzas imperialistas rusas.

Esos individuos han distorsionado y falsificado sistemáticamente la historia, han hecho insinuaciones políticas, han interpretado los hechos de manera tendenciosa y han inventado leyendas de cómo los georgianos conquistaron Abjasia, oprimieron al pueblo abjasio y trataron de exterminarlo.

La lucha armada con el uso de métodos fascistas para poner en práctica el "derecho a la libre determinación", la violación de la integridad territorial del país y la modificación de su composición demográfica mediante el exterminio y la expulsión de grupos étnicos pasaron a ser una política de Estado.

Para cambiar la orientación política de los países vecinos amigos, Georgia fue presentada como un enemigo. Se afirmó que Abjasia era parte de Rusia y que toda la riqueza de la región - la infraestructura de los antiguos centros soviéticos de cura y reposo, los recursos naturales, los lugares de importancia estratégica y muchos otros bienes - pertenecía a Rusia. Esto se hizo para satisfacer a ciertos círculos rusos.

A los musulmanes del Cáucaso meridional y en el extranjero se les dijo una y otra vez que el Cáucaso era único e indivisible y que los georgianos estaban tratando de exterminar a los abjasios, quienes necesitaban ayuda.

El aparato propagandístico de los extremistas y de los servicios de inteligencia que los apoyaban comenzó a surtir fruto. El movimiento para la salvación de los abjasios "oprimidos" se fue haciendo cada vez más fuerte. Se recaudaron fondos para comprar armas y contratar asesinos en otros países y enviarlos a Georgia, y para financiar la guerra de la información contratando a periodistas, encargando programas de televisión, etc.

En sus discursos en la sesión del Soviet Supremo de la República Autónoma celebrada el 23 de agosto de 1990, el Presidente del Presidium, V. Kobakhia, el miembro del Soviet, D. Ajinjal, y otros trataron de falsificar la historia. Dijeron que Abjasia no tenía vínculo alguno con Georgia, con lo que desataron una nueva ola de odio y dañaron gravemente las relaciones tradicionalmente fraternas entre georgianos y abjasios.

La organización política nacionalista Aydgylara fue un factor clave en las actividades de los separatistas. El principal propósito de esa organización era falsificar la historia de las relaciones entre Georgia y Abjasia.

La investigación ha mostrado que Aydgylara y otras organizaciones políticas difundieron sistemática y deliberadamente diversas declaraciones, llamamientos y supuestas "monografías científicas" con el fin de violar la integridad territorial del Estado georgiano. Tales "trabajos" se siguen publicando entusiastamente con títulos como "Abjasia: crónicas de una guerra no declarada", "El libro blanco de Abjasia", "La tragedia de Abjasia" y otras.

El 25 de agosto de 1990, en violación de las Constituciones de la República de Georgia y de la República Autónoma de Abjasia, el Soviet Supremo de la República Autónoma de Abjasia aprobó una declaración titulada "De la soberanía de la República Socialista Soviética de Abjasia", declarando de hecho unilateralmente la secesión de Abjasia de Georgia. La aprobación de esa llamada declaración institucionalizó una mayoría étnica abjasia en el Soviet Supremo de Abjasia.

Los separatistas se valieron de la fuerza y del chantaje para cambiar y enmendar, el 27 de agosto de 1991, la ley "De la elección de los miembros del Soviet Supremo", institucionalizando el apartheid de jure en Abjasia. Según la "ley", en 28 distritos electorales sólo se podía elegir a abjasios y en 26, sólo a georgianos, dejando los otros distritos para los representantes de otros grupos étnicos. Esta ley de apartheid permitió a los abjasios obtener una mayoría en el Consejo Supremo y violar los derechos civiles más elementales de los georgianos, que constituían la mayoría de la población de Abjasia.

El 23 de julio de 1992, contrariamente a la voluntad de los miembros georgianos del Consejo Supremo, los abjasios derogaron la Constitución abjasia de 1978 por simple mayoría y "restablecieron" la llamada Constitución de la República Socialista Soviética de Abjasia de 1925 que, según los especialistas, nunca había funcionado.

A fin de cambiar la situación demográfica por "medios pacíficos" y lograr un aumento automático del porcentaje de la población abjasia, los dirigentes actuales de la República Autónoma aprobaron numerosas resoluciones discriminatorias, como las relativas a la "restricción de la inscripción de ciudadanos en Abjasia", al "cambio de nombre y nacionalidad" y otras. Esas resoluciones prohibieron en la práctica vivir en la región a quienes no fueran abjasios. Las restricciones no se aplican a los nacionales de países distantes, que podían ser considerados abjasios sin tipo de identidad. Su inscripción permanente se hizo en secreto y sin complicaciones.

Desde marzo de 1992 se permitió vivir permanentemente en Sujumi, Ochanchire y otros distritos a más de 100 nacionales de Siria, Jordania y otros países.

La práctica de la inscripción ilegal continúa y se volvió especialmente intensa después del estallido del conflicto. Los separatistas recompensaron a los milicianos extranjeros, permitiéndoles residir y robar en Abjasia. Es posible afirmar que la protección estatal a una milicia institucional se aplicó por primera vez en Abjasia.

La investigación también determinó que en Moscú, San Petersburgo, Krasnodar, Stavropol y otras regiones de Rusia se estableció una amplia red de reclutamiento de voluntarios, así como en Chechenia y en otras repúblicas del Cáucaso septentrional. Así fue como llegó a Abjasia una corriente continua de asesinos a sueldo que habían combatido en el Afganistán.

Los servicios de inteligencia rusos y el llamado dirigente de la Confederación de Pueblos de la Montaña, Musa Shanibov, cumplieron un papel especial en la organización y financiación de los asesinos a sueldo.

Shamil Basayev mostró su calaña con la tortura y el asesinato de residentes pacíficos y mujeres, ancianos y niños indefensos en el territorio de Abjasia.

Se ha demostrado que los llamados voluntarios constituían el 60% de las bandas armadas de separatistas que participaban en el conflicto de Abjasia. Con su ayuda los separatistas lograron expulsar a la población georgiana de Abjasia.

Los separatistas se prepararon activamente para la guerra mediante la adquisición de armas y equipo militar. Para ello recibieron gran asistencia de los jefes corruptos de las tropas rusas emplazadas en Abjasia, que les vendieron armas y municiones de sus arsenales.

En esas condiciones, quienes apoyaban al ex Presidente Zviad Gamsakhurdia en Georgia occidental y Abjasia se aliaron con los separatistas de Abjasia. Realizaron conjuntamente actos subversivos, como explosiones en líneas ferroviarias, puentes, etc.

En los primeros seis meses de 1992 las comunicaciones aéreas, camineras y por ferrocarril en Abjasia se desorganizaron completamente. Georgia y sus vecinos, especialmente Armenia, se encontraron en una situación de bloqueo económico.

Los bandidos saquearon 1.923 vehículos que transportaban mercaderías por valor de 11.000 millones de rublos rusos (al tipo de cambio imperante en esa época). En los primeros seis meses de 1992 se registraron 1.142 explosiones realizadas por los subversivos.

A fin de detener a los mafiosos, velar por la seguridad de las comunicaciones por ferrocarril y restaurar la ley y el orden, el 10 de agosto de 1992 las autoridades de Georgia promulgaron normas especiales relativas a los ferrocarriles. Se ordenó la aplicación de esas normas a las fuerzas armadas de los Ministerios de Asuntos Internos y de Defensa y a las unidades paramilitares de protección de los ferrocarriles. Al mismo tiempo, el Consejo de Estado ordenó categóricamente a los jefes de esos organismos que no concentraran a las fuerzas armadas y al equipo militar en las ciudades y los asentamientos, incluso en el territorio de Abjasia.

En consecuencia, contrariamente a lo afirmado por los dirigentes separatistas y quienes les prestan apoyo, el Gobierno de Georgia no había planificado ningún tipo de acción militar en el territorio de Abjasia. Ello significa que, a diferencia de la conducta de Abjasia, no se puede describir a la de Georgia como "agresión y ocupación", ya que ello sería contrario a los hechos.

Por el contrario, se ordenó a los dirigentes del Ministerio de Defensa de Georgia coordinar con los dirigentes de la República Autónoma los planes de circulación y las actividades de las fuerzas armadas. Más tarde se observó que esa directiva del Jefe de Estado de Georgia: Eduard Shevardnadze, no se cumplió y ese hecho se utilizó para provocar a la población de Abjasia.

El 14 de agosto de 1992, las fuerzas separatistas abrieron fuego contra las fuerzas armadas de Georgia que circulaban en el territorio de Abjasia. Fueron asesinados y heridos varios policías. Entre las pruebas a disposición de la investigación se encuentra material de vídeo, que comprueba esos hechos. Ese fue el primer acto en la aplicación del plan encaminado al genocidio y la depuración étnica de los georgianos y de otros grupos étnicos que residían en Abjasia.

Intencionalmente se expulsó de sus domicilios a los georgianos. Los sobrevivientes fueron obligados a redactar testimonios en que afirmaban que abandonaban voluntariamente sus hogares, tierras y bienes a los abjasios. Los documentos con que cuenta la investigación, así como los documentos de las comisiones internacionales, demuestran ese hecho.

Se ha comprobado que la política de genocidio en Abjasia se realizó de manera sistemática, del 14 de agosto al 2 de octubre de 1992 en el distrito de Gudauta, del 2 de octubre de 1992 al 15 de septiembre de 1993 en Gagra y a partir del 16 de septiembre de 1993 en los distritos de Sujumi, Ochamchire y Gali y en la población de Tkvarcheli.

El genocidio deliberado de la población de Georgia se manifestó por primera vez con el asesinato en masa de intelectuales, médicos, maestros, periodistas, escritores y artistas.

El 27 de septiembre de 1993, el Presidente del Consejo de Ministros de la República Autónoma de Abjasia, más tarde reconocido como Héroe Nacional de Georgia, Zhiuli Shartava, fue torturado y asesinado en Sujumi, junto con otros miembros del Gobierno, incluso el Alcalde de Sujumi, G. Gabeskiria, el Jefe de Policía, Rapava, el Director interino de la Administración de Gagra, Mikheil Jincharadze, y otras personas. Fueron asesinados más de 100 artistas, entre ellos mujeres. El jefe de la Casa de Cultura Gumista, Nato Milorava, de 37 años de edad, los actores Vasil Chkheidze, Teimuraz Zhvania, Guram Gelovani, el director del parque de Sujumi, Yuri Davitaya, y otras personas también fueron torturadas y asesinadas.

Los separatistas asesinaron a más de 30 trabajadores médicos. Los médicos Zelimkhan Danelia, Gia Sichinava, Razmik Ispekchyan, Giorgi Barkalaya, Shalva Gvazava y otros fueron asesinados en el lugar de trabajo. El jefe del Centro para la Tuberculosis Gulripshi, Shota Jgamadze, fue asesinado en el patio del

hospital en presencia de sus parientes. El mismo destino tuvo el médico del Hospital Republicano, Petre Sichinava.

Los separatistas y los extranjeros que les prestaban apoyo asesinaron a más de 200 maestros, incluso a más de 60 mujeres: Venera Sigua, Iulia Gogokhia-Sichinava, Tsatsa Dzandzava, Eka Pilpani, Lia Akubardia, Dzabuli Pachulia, Gulnara Chaladze y otras.

El jefe de la granja colectiva Gulripshi, Mamuli Apkhazava, el empleado del Ministerio de Finanzas, Tristan Gabelia, el jefe del Departamento de Edificios, Leonti Jalagonia, el Auxiliar Jefe del Fiscal de Abjasia, Vladimer Kalichava, el investigador Emzar Lashkhia, el Director del Instituto Subtropical, Yuri Narakidze, un profesor superior del mismo instituto, Karlo Chkhenkeli, el Arquitecto Jefe de Sujumi, Tamaz Tavadze y otras personas fueron asesinadas porque eran georgianos.

Los separatistas y quienes les prestaban apoyo habían previsto exterminar o expulsar de Abjasia al grupo étnico georgiano.

En los primeros días del conflicto, 5.000 georgianos fueron expulsados de Eshera, Lykhny, Aradu y Akhalsopeli. Otros fueron tratados cruelmente. Diecisiete personas fueron asesinadas en Akhalsopeli. El corazón de Indiko Grdzelidze, de 70 años de edad, fue arrancado en público. Elguja Maisuradze fue asesinado con un hacha en público y Nikiloz Kvabzinadze, de 65 años de edad, fue atado a un tractor, arrastrado por el suelo y asesinado.

Después de la caída de Gagra, los separatistas comenzaron el saqueo y el asesinato en masa de la población pacífica. Según los testigos, unos 50 georgianos fueron torturados y posteriormente ahorcados en los postes de electricidad de Leselidze. La población de Gagra, Salkhino, Gantiadi, Pitsunda, Lidzava, Alakhadzy y Bzyp fue tratada con especial crueldad. Los separatistas asesinaron a todos: ancianos, mujeres y niños indefensos. Muchas personas fueron fusiladas y asesinadas públicamente, entre ellos Alexander Kometiani, Jemal Kuchukhidze, Nodar Charkviani, Sasha Bobokhidze, Shalva Gvazava y otros.

Omar Bzhalava fue asesinado en presencia de su familia. Boris Kutsia fue asesinado en presencia de su esposa. Vladimer Benidze fue asesinado en presencia de su hija y Gia Glonti fue asesinado en presencia de su padre. El maestro Vasil Samkharadze, de 65 años de edad, fue capturado en las calles y decapitado en público. No se permitió a sus parientes enterrarlo y los perros y los cerdos profanaron el cadáver. Los separatistas primero cortaron las orejas de Giorgi Pipia, luego su nariz y sólo posteriormente lo asesinaron.

Los testigos de Kharaishvili han declarado que, mientras torturaban a los georgianos y saqueaban y destruían sus bienes, los separatistas declararon pública y abiertamente que iban a asesinar a todos los georgianos de Gagra y Leselidze y quemar los libros, monumentos culturales y hogares de los georgianos. Todo aquel que se atreviera a ayudar a los georgianos debía temer por su vida.

Tina Barkalaya dijo que su primo, Tsezar Kvelidze, fue asesinado en su presencia. Primero le cortaron la nariz, luego las orejas y una pierna por

debajo de la rodilla, antes de finalmente asesinarlo. Andro Simonishvili, de 70 años de edad, también fue torturado y asesinado.

Se obligó a Shota Mgeladze a permanecer desnudo en agua toda la noche. Uno de los chechenios allí presentes le cortó la mano izquierda, llenó un vaso con su sangre e invitó a la víctima a beberla. Cuando Mgeladze se negó, el chechenio cínicamente pidió disculpas y dijo: "No te sientas mal, hermano. Desearía beber no sólo tu sangre, sino la sangre de todos los georgianos", y la bebió. También amenazó que se asesinaría a todos los georgianos que no abandonaran Abjasia.

Los milicianos de Abjasia y Chechenia irrumpieron en la casa del Jefe del Departamento de Balnearios de Cura y Reposo de Gagra, Alexander Baramia. Primero violaron a la hija de Baramia, Tsisia, y luego la decapitaron. La esposa de Baramia fue torturada y asesinada. Por último asesinaron a disparos al propio Alexander Baramia, así como a Shalva Gvazava y Boris Kutsia, que lo estaban visitando.

Nazi Bagishvili, residente de Ochamchire, formuló la declaración siguiente: "Nuestra aldea fue ocupada por los separatistas. La mayor parte de los residentes pacíficos, niños y mujeres fueron capturados. Los milicianos abjasios y chechenios violaron a 25 jóvenes indefensas, de 12 a 16 años de edad, en presencia de sus parientes y de otros aldeanos. Toda la semana el grupo de niñas indefensas fue tratado violentamente. Muy a menudo los violadores cortaron los pezones y las cabezas de las niñas después de violarlas. Esos bárbaros del siglo XX luego fabricaron collares con ellos".

El 9 de agosto de 1993 un grupo de georgianos fue llevado al aeropuerto de Sochi bajo amenazas de muerte. Se les dieron documentos en que declaraban que sus hogares ya no les pertenecían. Doscientas cincuenta familias fueron deportadas de la aldea de Bzyp de esa manera. Givi Kiknadze y su hija Tamuna, residentes de Bzyp, fueron asesinados porque se negaron a abandonar la aldea. Muchas personas también fueron severamente castigadas por la misma razón.

Contamos con documentos relativos al asesinato en masa de georgianos en el estadio de Gagra y en otros lugares públicos, después de que la población fue ocupada en octubre de 1992.

Hemos revelado los hechos relativos al asesinato en masa de los residentes pacíficos de Gagra, Ochamchire, Sujumi, Gulripshi y otros distritos. Konstantine Sichinava ha dado pruebas de que, después de la caída de Gagra, los georgianos fueron expulsados de sus hogares y asesinados en la calle.

Hay más pruebas de las atrocidades. El residente local Tamaz Japaridze dijo que, junto con otras personas, el 7 de octubre se lo obligó a recoger los cadáveres de los georgianos de las calles de Gagra. Los cuerpos fueron cargados en cuatro camiones Kamaz. Afirmó que se enterró a aproximadamente unos 150 cadáveres en una gran fosa.

Nana Chaladze dijo que Ardzinba hizo un llamamiento por televisión, dirigido a la población de Abjasia, en que prometía darles dinero, así como los hogares y la tierra pertenecientes a los georgianos en caso de que los abjasios, chechenios y cosacos capturasen Gagra y exterminasen a los georgianos allí

residentes. En Gagra fueron asesinados unos 30 policías. Se obligó a los residentes pacíficos a reunirse en el estadio, en donde fueron asesinados a disparos. Los cosacos asesinaron a 72 residentes pacíficos cerca de la aldea de Dzveli Kindgi, los abjasios asesinaron a 45 personas en la aldea de Ganakhleba (distrito de Gulripshi). Más de 400 georgianos fueron asesinados en el parques Kurchenko, en Sujumi.

La testigo Galina Arzumanyan dijo a los investigadores que recordaba cómo los abjasios entraron a la aldea de Akhaldaba y asesinaron sin compasión a todos los niños y adolescentes, antes de llevar a los sobrevivientes al estadio local, en donde los asesinaron. Casi todas las mujeres y las niñas de más de 6 años de edad fueron violadas. Los separatistas colocaron neumáticos sobre la cabeza de algunas de ellas y las quemaron vivas. Más de 400 personas fueron asesinadas de esa manera, incluso 60 mujeres.

Una residente de Sujumi, Lily Zoidze, dijo que un grupo de abjasios, chechenios, armenios y cosacos irrumpió en la casa de sus vecinos, la familia Pkhakadze. Asesinaron a toda la familia, los decapitaron, pusieron las cabezas sobre estacas en público y las quemaron.

La investigación ha demostrado que los 17.000 georgianos que sobrevivieron a los actos sádicos de los separatistas en Gagra abandonaron incondicionalmente sus hogares y debieron huir a otros sitios.

Los separatistas bombardearon Sujumi y Ochamchire durante meses. Decenas de miles de proyectiles cayeron en Sujumi. Más de 400 residentes pacíficos fueron sus víctimas. Normalmente los ataques aéreos se realizaban por la noche, mientras la población dormía. Se atacó especialmente a los distritos residenciales.

Según el acuerdo a que se llegó al 27 de julio de 1993, las fuerzas georgianas retiraron su artillería y equipo militar de Sujumi y Ochamchire. Aprovechando esa oportunidad, los separatistas comenzaron a bombardear a traición Sujumi y Ochamchire el 16 de septiembre. El aeropuerto de Sujumi, en donde estaban reunidos miles de georgianos, rusos y otros grupos a la espera de aeronaves para abandonar la zona, se convirtió en blanco permanente de los ataques.

Los separatistas derribaron varias aeronaves civiles y causaron un gran número de muertes. Murieron más de 50 mujeres y niños de corta edad.

De los 119.180 habitantes de Sujumi, 49.460 eran de origen georgiano. La mayoría de los georgianos fueron expulsados de la localidad bajo pena de muerte.

En los documentos relativos a la investigación se pone de manifiesto que, tras la caída de Sujumi, los separatistas torturaron y asesinaron a más de mil georgianos, entre ellos mujeres, ancianos desvalidos y niños de corta edad.

Quisiera señalar particularmente algunos de los delitos más graves cometidos por los separatistas en Sujumi. Ante una taberna próxima a la escuela No. 11, unos milicianos abjasios y cosacos alardearon, entre sonoras risas, de haber jugado al fútbol con cabezas de georgianos decapitados.

Dos vecinos de Sujumi, Roin Shubladze y Guram Kvashilava, fueron asesinados en su propia vivienda de la ciudad. Los asesinos cortaron carne de los brazos y piernas y la esparcieron por el suelo. La esposa de Shubladze se atrevió a preguntarles por qué lo hacían y esos bárbaros del siglo XX respondieron que ese sería el destino de todos los georgianos que no abandonaran Abjasia.

La política de genocidio alcanzó la intensidad máxima en el distrito de Gali, donde el 97% de los 96.000 habitantes eran georgianos. El 29 de septiembre de 1993, los separatistas y sus aliados extranjeros conquistaron Gali y empezaron a asesinar a la pacífica población en masa.

En la aldea de Okumi, fueron destruidos e incendiados 610 de los 710 edificios residenciales. Sesenta y cinco personas, entre ellas 20 mujeres, fueron torturadas y asesinadas. Cabe señalar especialmente los asesinatos de Venera Antia, de 90 años; Nelly Gergaya, de 55 años; Vera Gunia, de 81 años; Alma Latsuzbaya, de 67 años; y Natela Shelia, de 65 años. Las hermanas jóvenes Nino y Nato Politayevas fueron violadas públicamente antes de ser asesinadas.

En la ciudad de Gali fueron destruidas unas 1.040 casas y 128 personas torturadas y asesinadas, entre ellas 20 mujeres.

En Achigvara, fueron destruidas e incendiadas 411 casas y 70 personas asesinadas, entre ellas 17 mujeres. En Gudava, fueron destruidas 429 casas y 55 personas torturadas y asesinadas, entre ellas 14 mujeres.

En Mzjuri, Kvemo y Zemo Bargebi, Repi, Shesheleti, Otobaya, Nabakevi y otros lugares sucedieron tragedias similares. Las ancianas indefensas Zhenya Tsurtsumia, Valentina Chargazia, Chuta Chaava, Shura Jologua, Ksenya Gangia, Iamze Kvachakhia, Roza Zantaria, Bella Malasheva, Valya Tarbaya y otras fueron quemadas vivas.

El terror no concluyó en Gali con la tragedia de 1993. Antes de los tristemente conocidos acontecimientos del 28 de mayo de 1998 se repitieron los ataques de los separatistas abjasios contra las aldeas del distrito de Gali: Repi, Gumurishi, Zemo y Kvemo Bargebi, Otobaya, Nabakevi y Lekukhona. Esos elementos quemaron y destruyeron 3.727 casas, 40 escuelas secundarias y 95 edificios diversos. Robaron 25.000 cabezas de ganado y se llevaron de las fábricas e instalaciones industriales costoso equipo extranjero, causando de esta forma daños irreparables a la economía del distrito.

Durante el período mencionado fueron asesinados más de 1.200 pacíficos ciudadanos.

Cabe señalar que los separatistas atacaron también aldeas situadas en la zona de seguridad de 12 kilómetros. Las fuerzas de mantenimiento de la paz rusas no hicieron nada para prevenir las atrocidades allí cometidas. Incluso se perpetraron diversos delitos con su ayuda. En cuanto a los representantes de las organizaciones internacionales destinados en la zona del conflicto, como es habitual, se limitaron a tomar nota de los hechos.

El 26 de mayo de 1998, un contingente pequeño del Ejército y la Policía de Georgia se trasladó a los distritos lindantes con Gali para proteger a los residentes y consiguió evacuar pacíficamente a la población de la zona de

batalla. Aunque no participaron en las operaciones militares, murieron 20 soldados y 14 resultaron heridos.

Según los datos incompletos obtenidos en la investigación, 5.738 georgianos fueron asesinados en territorio de Abjasia como consecuencia de las políticas de depuración étnica y genocidio aplicadas por los separatistas abjasios: 483 en Gagra; 238 en el distrito de Sujumi; 1.148 en Sujumi; 1.232 en el distrito de Gulripshi; 851 en el distrito de Ochamchire; 1.553 en el distrito de Gali; 147 en el distrito de Gudauta; y 20 en la ciudad de Tkvarcheli. Más de 70 niños y 706 mujeres fueron víctimas del genocidio y la depuración étnica. El 50% de los muertos eran ancianos. Todavía se encuentran desaparecidas 600 personas.

Hay pruebas documentales que demuestran que fueron expulsados de Abjasia un total de 276.345 habitantes pacíficos; entre ellos: 73.178 de Sujumi y el distrito de Sujumi, 25.403 de Gagra, 34.587 del distrito de Gulripshi, 85.678 del distrito de Gali, 38.312 del distrito de Ochamchire, 6.719 del distrito de Gudauta y 3.468 de Tkvarcheli.

La documentación de que se dispone pone claramente de manifiesto que la guerra causó daños materiales por valor de 3.120 millones de dólares de los Estados Unidos. Los daños ocasionados a la propiedad privada de los ciudadanos (excluidas las viviendas) ascienden a 5.180 millones de dólares. Las pérdidas registradas por el producto nacional en el período comprendido entre 1993 y 1998 ascendieron a 2.410 millones de dólares, mientras que el total de daños sumó 10.700 millones de dólares.

En la investigación se ha identificado ya a más de 20 cabecillas y organizadores de estos graves delitos y a más de 800 autores directos, cuyas manos están cubiertas de sangre georgiana.

Teniendo en cuenta las condiciones imperantes en la actualidad, la Oficina del Fiscal ha adoptado medidas prácticas encaminadas a procesar a algunos delincuentes. Ha concluido ya la investigación de las causas penales de Pachulia, Tsvizhba, Sadzba, Narmania y otros. La Corte Suprema de Georgia los ha condenado a muchos años de prisión. También se han dictado órdenes de detención contra 15 personas más.

Tras años de investigación y reunión de pruebas irrefutables, se ha demostrado que lo que han hecho y siguen haciendo los separatistas en Abjasia no forma parte de un mero conflicto étnico. Se trata de una conspiración bien organizada de los separatistas abjasios y sus aliados del Cáucaso septentrional, apoyados por servicios de inteligencia. El objetivo es crear un Estado islámico fundamentalista en Transcaucasia, concretamente en el territorio de Abjasia. Con tal fin sería necesario, en primer lugar, modificar radicalmente la situación geopolítica vigente en Abjasia. La población mayoritaria, es decir, la georgiana, sería exterminada parcialmente. Se utilizarían los métodos atroces y crueles de disuasión física a que se ha hecho amplia referencia en este informe contra los supervivientes, que serían oprimidos y, en tales circunstancias de terror, no podrían oponer resistencia a los agresores. Esas personas, que vivirían en estado de pánico ante la muerte, las torturas y las humillaciones, se verían obligadas a abandonar los hogares donde nacieron y el territorio de Abjasia.

Seguidamente, tribus procedentes del Cáucaso septentrional ocuparían la tierra y las viviendas abandonadas por los georgianos y pasarían a poblar toda la zona costera del Mar Negro. Por ello se permitió que invadieran Abjasia millares de mercenarios (asesinos y caníbales) procedentes del extranjero, envenenados por el separatismo, el nacionalismo y el extremismo.

Señor Presidente, es necesario adoptar medidas nuevas y decisivas.

La Oficina del Fiscal General de Georgia es uno de los principales autores de los más de 200 volúmenes que integran las conclusiones de la investigación y en los cuales figura información detallada de los delitos sin precedentes cometidos en Abjasia contra la población georgiana. Esa Oficina está dispuesta a comparecer de inmediato ante la Corte Internacional de La Haya con el mandato, otorgado por nuestro país, de participar en la acusación de los separatistas abjasios. Ateniéndose estrictamente a la legislación, la Oficina está en condiciones de contribuir a demostrar, con la conciencia limpia, las graves acusaciones formuladas contra los separatistas abjasios para lograr que respondan de las atrocidades sin precedentes cometidas tanto contra la población de Georgia como contra la humanidad.

Quisiera concluir con optimismo este difícil y triste discurso. Estoy convencido de que prevalecerá la justicia y regresaremos a Abjasia, ya que nuestra tierra, nuestros recuerdos de infancia y adolescencia, nuestras casas quemadas y las tumbas abandonadas de nuestros antepasados nos reclaman.

ANEXO IV

Declaraciones formuladas por testigos de la tragedia

Naira Kalandia, vecina de Sujumi

Tras la caída de Sujumi en septiembre de 1993, toda mi familia, junto con nuestros vecinos, emprendió viaje hacia el río Enguri. Una banda compuesta por abjasios, rusos y chechenios nos alcanzó cerca de la aldea de Kindgi. Los nueve días que pasamos con ellos fueron como nueve días en el infierno. Vi con mis propios ojos como humillaban e insultaban a las personas. Dispararon y mataron a unos 20 jóvenes. Al verlo, me di cuenta de que también matarían a mi único hijo, de modo que imploré a los abjasios, chechenios y otros que los acompañaban que me mataran a mí en lugar de a mi hijo: sin embargo, su respuesta fue: "Tú morirás pronto de muerte natural. Lo que nosotros tenemos que hacer es matar a este ser inmundo para que no podáis multiplicaros". Entonces me golpearon con la culata de un fusil y me desmayé.

Una descarga de ametralladora me devolvió a la realidad. Mi hijo de 17 años yacía frente a mí. Tras una nueva ráfaga de disparos, no quedó de mi hijo sino un revoltijo de huesos y sangre. Todavía guardo en el bolsillo un fragmento de hueso suyo - cartílago de la nariz - a modo de reliquia. Seguidamente me agarraron del cabello y me arrastraron hasta un pozo lleno de agua. Junto al pozo había siete u ocho personas, jóvenes y de edad. Los asesinos me dijeron que observara los saltos acrobáticos de estas personas y comenzaron a lanzarlos vivos al pozo.

Aunque no hacía ni diez minutos que había sido asesinado mi hijo, me alegré de que estuviera muerto, ya que no iba a tener que hacer frente a esa tortura y humillación.

No obstante, descubrí que la muerte no es el peor destino que puede tocarnos en el mundo. De un disparo abrieron el cráneo de un joven y me obligaron a hundir la cara en los sesos. Luego me colgaron de los pies, me abrieron la boca y me obligaron a tragarme un ojo del joven, que le habían sacado con un cuchillo. Yo quería morir. Les pedí a unos soldados rusos que me mataran, pero los abjasios no se lo permitieron, ya que querían seguir torturándome.

Dejé a mi hijo en Kindgi medio enterrado en una tumba, o, para ser más exacta, en un hoyo excavado con mis propias manos. Como no había bastante sitio, sus manos y pies sobresalían de la tierra. Las cubrí con ramas y coloqué piedras encima para que los cerdos y perros no pudieran comerse el cadáver.

No soy sino una mujer corriente, pero en los últimos seis años he llegado a una conclusión. Lo que me hicieron no fue simplemente un crimen contra mi familia; forma parte de algo mucho más peligroso y siniestro: el genocidio organizado en gran escala de los georgianos.

Khuta Jaiuni, vecino de Sujumi

La política de exterminación de los georgianos se venía planificando resueltamente durante años antes de que los separatistas abjasios iniciaran la guerra de 1992-1993 contra los georgianos.

Yo trabajaba como revisor de ferrocarril desde mucho antes de que estallara la guerra. En la ciudad de Tula (Rusia) solían cargarse cajas llenas de armas en los trenes que hacían el trayecto entre Moscú y Sujumi, que luego se descargaban en la ciudad de Gudauta (Abjasia).

No eran sólo los dirigentes abjasios los que se preparaban para la guerra sino que también lo hacía la población. Un día vi casualmente un gran número de porras en casa de mi vecino Robik Ladaria. Cada porra llevaba dos o tres clavos de 150 milímetros de largo; estaban hechas para matar a seres humanos.

En septiembre de 1993, después de que el ejército ruso y abjasio entrara en Sujumi, fui capturado. Antes de ser trasladado al campo de concentración de Bambora, en Gudauta, fui golpeado y torturado.

Allí muchos prisioneros georgianos fueron torturados conmigo. Cada noche era golpeado y torturado cruelmente. Me obligaron a disparar y matar a georgianos; si me negaba, me golpeaban hasta que me desvanecía.

Sobreviví gracias a las fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz.

Puedo decir en voz alta que Rusia, sus autoridades y fuerzas militares lucharon contra nosotros al lado de los abjasios.

Lamara Nachkebia, maestra de Gali

La lucha entre Georgia y los separatistas abjasios concluyó hace seis años. Sin embargo, siguen los enfrentamientos en Gali. Nunca los conquistadores de época alguna habían cometido atrocidades similares a las sufridas por la antigua tierra de Samurzakano.

Se sentirán profundamente conmovidos cuando vean las casas quemadas, que se convirtieron en tumbas de sus propietarios, ya que la mayoría de las personas fueron quemadas vivas en sus hogares. Los georgianos de Gali fueron quemados vivos, enterrados vivos, mutilados, violados y castrados, y sus cabelleras arrancadas; y ésta no es sino una lista incompleta de los tormentos y humillaciones que sufrieron. Todo esto ocurre en un momento en que el jefe de los autores de esos delitos, Ardzinba, trata de hablar el idioma de la gente civilizada. Incluso resulta que es conocedor de los derechos humanos. Pese a ello, sus seguidores agreden a personas pacíficas por el único motivo de que son georgianas.

Por eso los invasores han torturado a personas inocentes. Saben que la exterminación de los miembros más cultos de la comunidad los conducirá al logro de sus objetivos: el genocidio de los georgianos. Por eso han asesinado a decenas de familias de intelectuales georgianos.

Leonti Kvaratskhelia y su hijo, junto con su pariente cercano Dazmir Kakulia, fueron asesinados a disparos a la medianoche en su propio domicilio. Sus cadáveres fueron despedazados. La familia Sugua, todos sus integrantes maestros conocidos por su bondad y calidez, también fue destruida con crueldad inimaginable. El 11 de noviembre de 1993, Arsen Sigua, de 76 años de edad, fue torturado y luego asesinado en su propia casa. Su hermana Nino, de 87 años de edad, trató de protegerlo, pero también fue asesinada. La hermana más joven, Vera Sigua, que había enseñado y atendido a muchas personas, fue primero violada y luego asesinada.

En el distrito de Gali, entre 1993 y 1997 los milicianos abjasios torturaron y asesinaron inhumanamente a los maestros bien conocidos Khuta Pirtskhelava, Vakhtang Emkhvari, Bidzina Gujejiani y Platon Takalandze. El maestro Akaki Shengelia fue obligado por la fuerza a entrar a su casa y allí se lo quemó vivo. El ex director de la escuela de Ganakhleba, Akaki Tsobekhia, fue encerrado en la biblioteca y quemado junto con los libros.

El Comisario de Policía de Chuburkhinji, Bohia Kolbaya, fue torturado cruelmente. Primero le cortaron el omóplato y luego lo asesinaron a disparos.

La familia Sanaya, de Shesheleti, fue exterminada con brutalidad inimaginable. El padre vio como seis miembros de su familia, dos hijos y cuatro nietas menores de edad, fueron asesinados. Luego el propio padre fue asesinado.

Los intelectuales más respetados de Gali: Bidzina Otkhozoria, Zhilin, Emir y Rabo Shonia, también fueron torturados y asesinados.

Los sádicos fueron igualmente crueles con todos. Tutu Ketsbaya, de 19 años de edad, y Nazo Kilanava–Akishbaya, de 67 años de edad, de Gudava, fueron torturadas y asesinadas. David Rukhaya, de 73 años de edad, fue estrangulado con alambre.

Gocha Khasaya, de 15 años de edad, Lasha Tsikolia, de 15 años de edad, Zaza Buava, de 16 años de edad y Khvicha Kalandia fueron bárbaramente torturadas y asesinadas.

¿Qué delito habían cometido los hermanos Lazhava, de 16 y 20 años de edad? Los jóvenes fueron encerrados en un baúl y asesinados a disparos mientras estaban en su interior.

No creo que Gocha Cherkezia, de Tsarche, que no había hecho nada malo, pudo haber imaginado las torturas que habría de sufrir. Se lo secuestró de su hogar y se lo mantuvo cautivo durante dos semanas. Luego se lo ató a un tractor, junto con Kvaratskhelia, de la misma aldea. Se los arrastró por el suelo hasta que perdieron el conocimiento, después de lo cual se los cubrió con kerosene y se los quemó vivos.

El 20 de mayo de 1998, los separatistas abjasios comenzaron una operación de castigo en gran escala contra la población de Gali. Ello fue una continuación de las políticas sangrientas de depuración étnica y genocidio aplicadas por el régimen de Ardzinba en los cinco años anteriores contra los georgianos que permanecían en el distrito de Gali o que habían regresado allí por su propia cuenta.

La muerte como mártires de más de 70 residentes pacíficos, decenas de personas desaparecidas, más de 40.000 personas sin hogar desplazadas por segunda vez y que tuvieron que huir hacia los distritos de Zugdidi y Tsalenjikha, 2.400 casas y 18 escuelas incendiadas. Esas son las estadísticas sangrientas de la segunda etapa del genocidio de los georgianos.

¡Señoras y señores! Soy un maestro de Gali, por lo que no es sorpresa que me preocupen los problemas de los hombres, mujeres y niños de esa región. Hay una escuela georgiana en Gali en que no se han dictado cursos de primer grado en georgiano durante cinco años. Muy pocos temas georgianos se enseñan en la llamada escuela georgiana; la historia y la geografía de Georgia no se enseñan en absoluto.

Cabe observar que la tragedia del distrito de Gali ha causado en la población resentimiento contra las organizaciones internacionales. Somos bien conscientes de que la obligación de los observadores de las Naciones Unidas es registrar lo que sucede y presentar los datos a la comunidad internacional. Pero si esos observadores realizan su tarea honestamente, ¿por qué las Naciones Unidas no tienen en cuenta los crímenes que los separatistas abjasios cometieron contra la población georgiana? ¿Por qué se mantienen calladas las Naciones Unidas? ¿Por qué hacen declaraciones inútiles e ineficaces?

Pedimos que los conflictos de Kosovo y Abjasia reciban la misma consideración. Como ocurrió en Kosovo, en Abjasia se debería emplear la fuerza para establecer la paz. El dirigente de los separatistas abjasios debería responder, al igual que Milosevic, por los crímenes cometidos contra la población georgiana.

Espero que nuestras propuestas se tengan en cuenta. Cuando se satisfagan esos pedidos, los pueblos de Georgia y Abjasia podrán unirse y considerar su futuro común.